



JUAN

CAPITULO 13 - 15

Capítulo 13

Jesús lava los pies de sus discípulos.

1 Antes de la fiesta de la pascua, Jesús sabía que su hora había llegado para pasar de este mundo y volver al Padre.

3 Jesús, que sabía que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas, y que había salido de Dios, y que a Dios volvía.

4 Se levantó de la cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la sujetó a la cintura;

5 luego puso agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos, para luego secárselos con la toalla que llevaba en la cintura.

6 Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: «Señor, ¿tú me lavas los pies?»

7 Respondió Jesús y le dijo: «Lo que yo hago, no lo entiendes ahora; pero lo entenderás después.»

8 Pedro le dijo: «¡Jamás me lavarás los pies!» Y Jesús le respondió: «Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo.»

9 Simón Pedro le dijo: «Entonces, Señor, lávame no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza.

10 Jesús le dijo: «El que está lavado, no necesita más que lavarse los pies, pues está todo limpio.

Y ustedes están limpios, aunque no todos.»

Capítulo 13

12 Después de lavarles los pies, Jesús tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Saben lo que he hecho con ustedes?

13 Ustedes me llaman Maestro, y Señor; y dicen bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.

15 Porque les he puesto el ejemplo, para que lo mismo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan.

17 Si saben estas cosas, y las hacen, serán bienaventurados.

18 No hablo de todos ustedes; yo sé a quiénes he elegido.

Pero es para que se cumpla la Escritura:

“El que come pan conmigo, levantó contra mí el talón.”

19 Les digo esto desde ahora, y antes de que suceda, para que cuando suceda crean que yo soy.

Capítulo 13

Jesús anuncia la traición de Judas.

22 Dicho esto, Jesús se conmovió en espíritu, y declaró: «De cierto, de cierto les digo, que uno de ustedes me va a entregar.»

22 Los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

23 Uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.

24 A éste, Simón Pedro le hizo señas, para que preguntara quién era aquel de quien Jesús hablaba.

25 Entonces el que estaba recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: «Señor, ¿quién es?»

26 Respondió Jesús: «Es aquel a quien yo le dé el pan mojado.» Enseguida, Jesús mojó el pan y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón.

27 Después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto.»

30 En cuanto Judas tomó el bocado de pan, salió. Era ya de noche.

Capítulo 13

El nuevo mandamiento.

31 Después de que Judas salió, Jesús dijo: «Ahora el Hijo del Hombre es glorificado, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará sin tardanza.

33 Hijitos, aún estaré con ustedes un poco. Y me buscarán. Pero lo que les dije a los judíos, les digo a ustedes ahora: A donde yo voy, ustedes no pueden ir.

34 Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros.

35 En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros.»

Jesús anuncia la negación de Pedro.

36 Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; pero me seguirás después.»

37 Pedro le dijo: «Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? ¡Por ti daré mi vida!»

38 Jesús le respondió: «¿Tú darás tu vida por mí? De cierto, de cierto te digo, que no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces.»

Capítulo 14

Jesús el camino al Padre.

1 «No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios; crean también en mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchos aposentos.

Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes.

3 Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, también ustedes estén.

4 Y ustedes saben a dónde voy, y saben el camino.»

6 Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conocieran, también conocerían a mi Padre; y desde ahora lo conocen, y lo han visto.»

8 Felipe le dijo: «Señor, muéstranos el Padre. Con eso nos basta.»

9 Jesús le dijo: «Hace ya tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y tú, Felipe, no me has conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo entonces dices: “Muéstranos al Padre”?

10 ¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras.

13 Y todo lo que pidan al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo piden en mi nombre, yo lo haré.

Capítulo 14

La promesa del Espíritu Santo.

15 Si me aman, obedezcan mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre:

17 Es decir, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir porque no lo ve, ni lo conoce; pero ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes, y estará en ustedes.

19 Dentro de poco, el mundo no me verá más; pero ustedes me verán; y porque yo vivo, ustedes también vivirán.

20 En aquel día ustedes sabrán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí, y que yo estoy en ustedes.

21 El que tiene mis mandamientos, y los obedece, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él.»

24 El que no me ama, no obedece mis palabras; y la palabra que han oído no es mía, sino del Padre que me envió.

25 »Les he dicho estas cosas mientras estoy con ustedes.

26 Pero el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, los consolará y les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que yo les he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Capítulo 15

Jesús la vid verdadera.

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

4 Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Así como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

5 Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer.

8 En esto es glorificado mi Padre: en que lleven mucho fruto, y sean así mis discípulos.

12 »Éste es mi mandamiento: Que se amen unos a otros, como yo los he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que éste, que es el poner su vida por sus amigos.

14 Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando.

15 Ya no los llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; yo los he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, se las he dado a conocer a ustedes.

16 »Ustedes no me eligieron a mí. Más bien, yo los elegí a ustedes, y los he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, Él se lo conceda.

Capítulo 15

El mundo los aborrecerá.

18 Si el mundo los aborrece, sepan que a mí me ha aborrecido antes que a ustedes.

19 Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero el mundo los aborrece porque ustedes no son del mundo, aun cuando yo los elegí del mundo.

20 Acuérdense de la palabra que les he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han obedecido mi palabra, también obedecerán la de ustedes.

21 Pero todo esto les harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

23 El que me aborrece a mí, también aborrece a mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y nos han aborrecido tanto a mí como a mi Padre.

25 Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: “Me aborrecieron sin motivo.”

26 Pero cuando venga el Consolador, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre y a quien yo les enviaré de parte del Padre, Él dará testimonio acerca de mí.

NUESTROS VALORES

HONESTIDAD

RESPONSABILIDAD

INTEGRIDAD

RESPECTO

HONRA

EXCELENCIA

COMPROMISO

GENEROSIDAD

UNIDAD

SOLIDARIDAD

SERVICIO

PASIÓN

Enseñanza y Aplicación a CEC:

HONRA, SERVICIO:

- Dios nos enseña a ser obedientes y humildes de corazón.
- En tu vida, el resultado de la obediencia y la humildad será autoridad y poder.
- Aprendan de mí que soy manso y humilde y tu carga será fácil y ligera.

UNIDAD:

- “Ámense unos a otros como yo los he amado” esto los distinguirá como mis discípulos.
- Trabajo en equipo, en unidad.

SOLIDARIDAD:

- El que tiene mis mandamientos y los obedece, es el que me ama.
- Es importante llevar a cabo nuestro trabajo conforme se nos solicita.

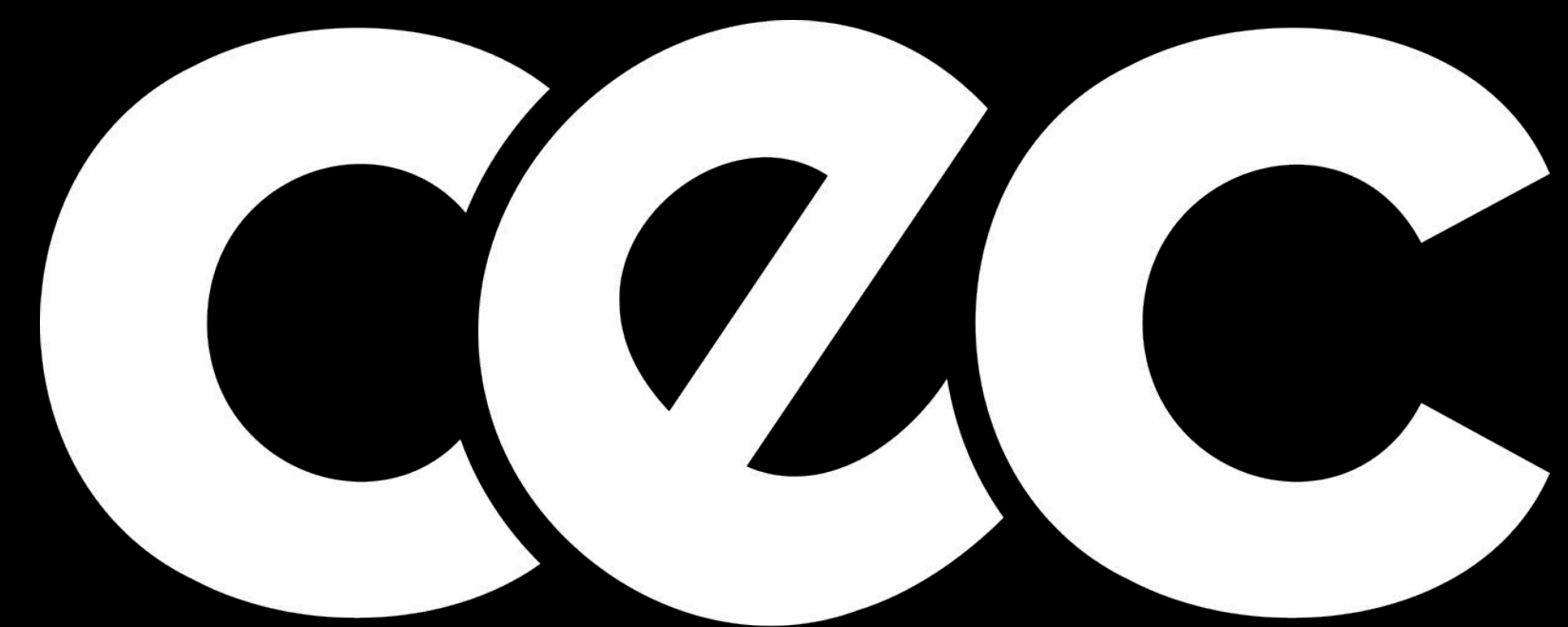
COMPROMISO, PASIÓN:

- Dios quiere que llevemos mucho fruto.
- Lo que haces, hazlo con pasión y excelencia.

GENEROSIDAD

- Dios quiere que confiemos en Él, nos da herramientas para poder sortear las dificultades de esta vida.
- Seamos generosos con los demás, ayudando en lo que podamos cuando enfrenten dificultades.

GRACIAS



**CULTURA ÉTICA
CORPORATIVA**